

R. 11361

F. G. D.

# REVISTA DE GALICIA.



*Número 10*



**SANTIAGO:**

IMPRESA DE J. N. CASTAÑO.

**M. S. A. N. -**

1870

1870

ARBOLADO.

II.

*Multiplicacion ovípara.*

«enseña la esperiencia, que los árboles de semilla crecen más derechos, i se aventajan en pocos años en robustez i crecimiento á los que se pusieron de estaca ó rama.»

*Boutelou.*

0 la siembra ó la plantacion, no hay otro modo de formar los bosques; i como la siembra se ejecuta confiando á la tierra las semillas, verdaderos huevos vejetales que han de ser empollados en su seno, por eso ahora la hemos llamado *multiplicacion ovípara*.

La naturaleza sola siembra los árboles como las demas plantas: deja caer á virtud de la propia gravedad los frutos pesados, que abrigan luego sus mismas madres con las hojas secas en otoño; ó confia á los vientos voladores los frutos lijeros, que han nacido ya con una forma adecuada para ir á vejetar lejos de su familia. Esta *siembra natural*, que ha producido acaso los bosques del mundo primitivo, no puede servirnos en el dia mas que como un elemento de conservacion de los existentes, i de aqui la necesidad de otra siembra, la *siembra artificial*, trabajo lucrativo

con que el hombre forma lo que no existe.

Al sembrar un vejetal cualquiera, todos los cuidados del cultivador deben tener dos tendencias únicas:—1.<sup>a</sup> Favorecer la jermiacion de todos los granos sembrados—2.<sup>a</sup> favorecer el desarrollo de la parte útil de cada vejetal. Esta última tendencia, con respecto á los árboles, será atendida en articulos ulteriores; la primera es objeto del presente, i para ella es indispensable trazar el camino que debemos recorrer, fijandonos en cuatro cosas: el estado de las semillas, la eleccion de las especies, la oportunidad de las siembras, i el modo de hacerlas.

*Del estado de las semillas* espondremos ahora solo lo mas preciso, porque muy luego las hemos de estudiar completamente en un artículo especial. Se necesita que sean fértiles, i que los medios de su jermiacion sean eficaces.

Una semilla es fértil, cuando tiene dentro de sus cubiertas una almendrilla completa, que la hace mas pesada que el agua, lo cual es prueba suficiente de que se ha cosechado en sazon i conservado con esmero. En cuanto al tiempo oportuno para recojer las semillas de los árboles, nada debriamos decir, porque se halla facilmente por la observacion; pero importa mucho detenernos en algunas especies, que piden particulares advertencias.

El pino i cipres dan su mejor si-

miente, dejando abrir por sí mismas las piñas, ó si se recoje con auxilio del calor, deberá aplicarseles muy suavemente para que no pierda su jugo oleoso. La de los *fresnos* se halla, al empezar octubre, en ramilletes pendientes de los renuevos del año anterior, i tiene la figura de una lengua de pájaro. En los *olmos* se parece á una lentejuela, metida en medio de dos hojas sutiles, que se presentan en abril como una flor pajiza; se recoje barriendo el suelo al pie del árbol, despues de sacudirle. De los *perales i manzanos* solo sirven las pepitas abultadas por ambos lados, i es mejor conservarlas en el mismo corazon. La *morera*, i en jeneral los de baya, requieren que los frutos maduros se estrujen en un lienzo, i asi que pierden el zumo, se ponen á secar á la sombra para despues separar los granillos por la frtacion. Las de *acacia de tres espinas* se recojen en enero, abriendo sus grandes vainas de á dos pies de largo. I en la misma época están maduras las de *plátano*, i empiezan á soltarse los globulillos ó bórkitas muy lanudas que tienen pendientes de cabillos como hilos.

Ahora hablemos de la conservacion de las semillas. Tiene por objeto dos resultados: que gocen constantemente de la virtud reproductiva, i que correspondan á las esperanzas del cultivador. El primero tiene límites señalados por la naturaleza; por muy secas que el hombre las

guarde, i bien preservadas que esten de los animales, hay un tiempo marcado mas allá del cual la semilla queda inútil para la propagacion de la especie, tiempo que varia mucho en cada casta de árboles, siendo tan corto en algunos, que es indispensable sembrarlas al momento, como les sucede al *arce, carpe i olmo*. Tambien los piñones pierden frecuentemente en menos de tres meses su facultad reproductiva. Cuantos medios se inventaron para retardar esta ley de duracion, estan reducidos á impedir la disipacion de los jugos, i á la privacion absoluta del contacto del aire; pero aun con todos ellos, es mucho mas fácil i económico tratar de obtener el segundo resultado.

Sin duda llenarán las semillas por su parte los deseos del que las siembra, si reuniendo las circunstancias que se infieren de lo anterior, se preparan por el precioso método de la *estratificación*. Consiste en mezclar arena con otra tanta tierra negra de los bosques ó montes antiguos: despues en una caja colocada en paraje seguro i abrigado, ó bien en el suelo de una bodega caliente, se echa una capa de la mezcla como de una pulgada de espesor, i sobre ella se estiende otra capa de semillas, que se cubren de la tierra para volver á poner semillas i otra vez tierra, i asi alternativamente semillas i tierra conservando en esta una lijera humedad, cuanta baste para desarrollar las granas sin pudrir las. Dejanse

tranquilas hasta que las de la última capa empiezen á abrirse, i entonces se hallan en disposicion de ser sembradas i de nacer al momento.

Semejante operacion asegura los trabajos de la sementera. Con ella las semillas ya estan nacidas cuando la tierra comienza á criar yerbas, i no se esponen á perecer ahogadas, podridas ó devoradas por los animales. En algunas especies es totalmente indispensable, sinó se quiere correr el riesgo de perder el tiempo, el hacer la estratificación tal cual hemos dicho, ó á lo menos tener las semillas en arena húmeda hasta que jerminden. Asi se debe practicar con todas las desconocidas, é igualmente con los manzanos i perales, con los naranjos i limoneros, con los guindos, ceresos i almendros, con las encinas i robles, castaños, hayas & &. El tiempo que cada especie exige varía; á veces son necesarios muchos meses: el *espino majuelo*, por ejemplo, no da muestras de jermiacion hasta los diez i siete.

Con esto ya está cumplido uno de los medios eficaces de la jermiacion, i no el menos esencial, pero nos restan otros que dependen esencialmente de la eleccion de las especies, oportunidad de las siembras i modo de hacerlas, que son las otras tres cosas á que es necesario atender i de que vamos á hablar.

(Se concluirá.)

#### CONSERVACION DE LOS DIBUJOS DE LAPIZ.

Se da á los dibujos de lapiz ó pastel una completa adherencia, extendiendo con un pincel grueso, sobre la cara posterior del papel, una disolucion alcohólica de goma laca blanqueada, la cual penetra rapidamente en el papel, introduciendose hasta las mas diminutas particillas del dibujo hecho del otro lado. El alcohol se evapora facilmente, i en pocos momentos el lijero polvillo del lapiz, parecido antes al que colora las alas de las mariposas, queda desde luego tan unido al papel, que puede ser arrollado, frotado i transportado, sin que se desprenda ó borre un solo átomo, i no habrá perdido el papel nada de su blancura, ni los colores del pastel quedarán alterados.

La disolucion se prepara, haciendo disolver diez partes de goma laca comun en ciento i veinte de alcohol rectificado, i decolorando el licor por medio de un poco de carbon de huesos que se echa en él. Asi que está claro como agua, se filtra.

Tambien se puede hacer de este modo:—En vasija de hierro, se hace disolver una parte de potasa caustica en ocho de agua; se hecha en la disolucion una parte de goma laca en polvo, i se hace hervir. Asi que la laca esta desleida, se deja enfriar i se pasa á una vasija de vidrio. Entonces se hace atravesar por el líquido una corriente de cloro gaseoso hasta

que toda la goma forme en el fondo de la vasija un poso blanco, que se disuelve en el alcohol en las proporciones indicadas.

Usando de este precipitado blanco para los barnices, se obtienen tan blancos i hermosos como los de copal.

---

### FOTOJENIA.

---

(*Veanse los números 6 i 7*)

Por distintos medios de los que anunciamos en los números citados, ha obtenido ultimamente la fotojenia considerables mejoras respecto al tiempo.

Mr. Gaudin acaba de presentar á la Academia de las ciencias dibujos formados instantaneamente i sin el auxilio de los rayos contiguadores; el uno de ellos, que representa el Puente nuevo, es el resultado de una exposicion á la luz de  $\frac{1}{19}$  de segundo, i presenta con toda claridad los coches i personas, que estaban en movimiento. M. Gaudin da á las planchas tan extraordinaria sensibilidad reemplazando el *cloruro de yodo* con el *bromuro*, que prepara i usa asi:

En una disolucion alcohólica de yodo echa gota á gota bromo hasta que la mezcla adquiere un hermoso color rojo: entonces la dilata con agua destilada para obtener un líqui-

do de color amarillo de paja. Es necesario en todo esto operar con cuidado porque el bromo es el mas violento cáustico que se conoce; i tambien se ha de tener presente, que el yodo tiende siempre á dominar i en consecuencia á disminuir la sensibilidad fotojénica de la composicion, lo cual se remedia añadiendola de cuando en cuando algunas gotas de agua con un poco de bromo.

El uso que M. Gaudin hace del bromuro preparado, es esponer la plancha á su vapor, hasta que presente un color de rosa bastante pronunciado; pero antes la da de yodo por el método ordinario.

M. Charbonnier ha anunciado al mismo tiempo, que en vez del mercurio en vapor empleado para revivificar las imágenes, ha usado con buen efecto del nitrato de mercurio amoniacal.

---

### *Curacion de la diabetes sacarina.*

---

Con un pan sin fécula, compuesto unicamente de gluten i con el uso de los opiados, los amoniacales, i las camisas de franela, M. Bouchar-dat, ha resuelto el difícil é importante problema de la curacion de los diabéticos.

---

ARBOLADO.

II.

(Continuacion del número anterior.)

De la eleccion de especies es de donde mas depende el obtener las considerables utilidades que los árboles prometen, i para ello ha de abrazarse bajo dos puntos de vista, i escojer: los que sean mas propios del terreno i clima local—los que mejor cubran las necesidades del pais i del cultivador.

En el artículo *contabilidad* del número 8 se han referido las cir-

cunstancias que concurren á formar la calidad del terreno; alli se ve que todas se dirijen á averiguar las cantidades de agua que es capaz de absorber, retener i suministrar. Por otra parte el clima local está tambien reducido al grado de calor que, obrando sobre el terreno, disipa mas ó menos agua, i al que obrando sobre el vegetal directa ó indirectamente, le hace mas ó menos necesaria la humedad para su acrecentamiento. De aqui es, que bajo el primer aspecto, se facilita la eleccion con la siguiente tabla, en cuyas cuatro divisiones á medida que se baja disminuye la humedad, i aumenta á la vez el calor.

TERRENOS HUMEDOS.

1. Aliso — *betula alnus.*
2. Sauces — *salix*.....
3. Lloron — *salix babilónica.*
4. Olmo — *ulmus campestris.*
5. Almez — *celtis australis.*
6. Fresno — *fraxinus excelsior.*
7. Alamos — *populus*...
8. Chopo — *populus nigra.*
9. Plátanos — *platanus*...
10. Arce de Virginia — *acer rubrum.*
11. Serbal — *serbus.*
12. Tilo — *Tilia europæa.*
13. Avellano — *Corylus.*
14. Castaño de Indias — *Esculus hyppocastaneum.*
15. Acacia — *gleditsia triacanthos.*
16. Cipres con hojas de Acacia — *Cupresus disticha.*
17. Adelfa comun — *Nerium oleander.*

## CIENCIAS NATURALES E INDUSTRIA.

## TERRENOS JUGOSOS.

1. Sahuco—*sambucus nigra*.
2. Arce moscon—*acer tartaricum*.
3. Acebo—*ilex aquifolium*.
4. Nispero—*mespilus germánica*.
5. Nogal comun—*juglans regia*.
6. Nogal negro—*juglans nigra*.
7. Membrillo—*pirus cydonia*.
8. Manzano—*pirus malus*.
9. Peral—*pirus communis*.
10. Alcornoque—*quercus suber*.
11. Cereso—*prunus cerassus*.
12. Guindo—*id*
13. Arbol de la cera—*myrica cerifera*.
14. Terebinto—*pistacea terebinthus*.
15. Calicanto—*calycanthus floridus*.

## TERRENOS SECOS.

1. Acacia falsa—*robinia pseudo acacia*.
2. Roble—*quercus robur*.
3. Higuera—*ficus carica*.
4. Ciruelo—*prunus domestica*.
5. Albaricoque—*prunus armeniaca*.
6. Melocoton—*amygdalus persica*.
7. Almendro—*amygdalus communis*.
8. Limonero—*citrus medica*.
9. Naranja—*citrus aurantium*.
10. Moral—*morus alba*.
11. Morera—*morus nigra*.
12. Encina—*quercus ballota*.
13. Coscoja—*quercus ilex*.
14. Carrasca—*quercus coccifera*.
15. Madroño—*arbutus*.
16. Olivo—*olea europæa*.
17. Acerolo—*crataegus assarolus*.
18. Taray—*tamarix gallica*.
19. Granada—*punica granatum*.

20. Cipres — *Cupressus sempervirens*.  
 21. Alfónsigo — *pistachus*.

TERRENOS ARIDOS.

1. Abedul — *betula alba*.  
 2. Carpe — *carpinus betula*.  
 3. Arce de azucar — *acer saccharinum*.  
 4. Haya — *fagus silvatica*.  
 5. Laureles — *laurus*. . .  
 6. Pino comun — *pinus silvestris*.  
 7. Pino albar — *pinus pinea*.  
 8. Abeto — *pinus abies*.

(Se continuará)

REMITIDO.

Sr. Editor de la revista de Galicia—Muy señor mio: considerando que los gallegos, amantes de la humanidad i del saber, apreciarán las noticias contenidas en la adjunta carta, ruego á V. tenga á bien insertarla en su apreciable periódico, á cuyo favor vivirá agradecido su atento i seguro servidor Q. S. M. B. =V. de T.

«Madrid 6. de Diciembre de 1841.—Q. H. El viernes 3 á la tardecita he regresado á esta capital, de mi corta, rápida, pero frutuosa correría: apenas me detuve en Paris á mi llegada en el mes de Setiembre, porque deseaba hallar abierta la esposicion de la industria belga en Bruselas. Quedé satisfecho de mi primera visita, i pronto pude auxiliado de los amigos i del Gobierno, trazar mi plan de investigaciones en

las fábricas i mercados de aquel Reyno, consiguiendo reunir cuantas noticias i muestras me parecieron necesarias, para desempeñar la tarea que ofrecí al Ministerio. Al mismo tiempo visitaba, i presentaba al amigo Ballesteros en los establecimientos de mudos i ciegos, estudiando con detencion los métodos, i adquiriendo los utensilios necesarios para organizar bien estas enseñanzas en España, que era otro de los objetos de mi viaje. No dejé por esto de visitar otros establecimientos que me interesaban, i entre ellos las cárceles, i una nueva para mujeres en Namur, que no me era conocida mas que por dibujo. El tiempo nos favoreció al principio i las circunstancias tambien. Nos hallamos en Bruselas con las fiestas de aniversario de la revolucion de setiembre, i de consiguiente gozamos del espectáculo curioso del concurso de 42

sociedades de harmonia de la Bélgica i de Alemania, que se disputaron los premios asignados á la música vocal é instrumental; este gran certámen en campo abierto era nuevo para mí.»

« Encontre en la Bélgica, ademas de mis amigos en aquel reino, muchos que habian llegado allí accidentalmente: los mas no me habian visto desde el año último de consiguiente mi aparicion fue celebrada con todo el calor i la ternura de la amistad mas afectuosa, á que les soy deudor. Esta reunion produjo, como era natural, las comunicaciones mutuas de nuestras respectivas tareas, el conocimiento de lo que se hace en otros paises, i nuevos planes para lo futuro.»

« De regreso á Paris pudimos visitar con provecho los institutos de sordo-mudos i ciegos, que en setiembre se hallaban en vacaciones; i yo en particular atendia á la publicacion de mi grande obra, cuya parte estadística saldrá á luz este invierno, reunia materiales para los otros estudios que me ocupan, renovaba mis antiguas i utiles relaciones, i exploraba otros objetos nuevos, ó mejorados durante mi ausencia. Citaré la cárcel correccional de jóvenes, que reúne en el dia 460 muchachos, separados cada uno en su celda, donde trabajan en distintos oficios, son instruidos, educados, i reformados incomparablemente mas felices que por el otro metodo de trabajar reunidos en los talleres.»

« Entre tanto el invierno esta-

blecia ya su ríjido imperio en la culta capital, i nos impediría luego la salida. Esto, i la necesidad de mi presencia en Madrid, donde me esperaban con ansia los establecimientos que he podido organizar, i al Sr. Ballesteros sus sordo-mudos i ciegos, nos decidieron á partir deteniendonos empero en el camino para visitar cerca de Tours, la admirable colonia de jóvenes delincuentes de Meltray, i en Burdeos el instituto de sordo-mudos, el de jóvenes marineros &c.»

« Ademas de la cosecha de noticias que he conseguido, he enviado á la administracion de esta real Casa i Patrimonio, una rica coleccion de árboles de bosque, para poblar los de las fincas de la corona que bien lo necesitan. En lo sucesivo se trabajará en introducir otras interesantes especies, i animales domesticos de excelentes razas.»

« Con el trabajo que me demanda mi grande obra este invierno, no se como he de hacer tiempo para redactar los informes que deben referirse á los objetos que he estudiado en este viaje, especialmente el relativo á la industria de la Bélgica; sin embargo creo que no quedará por hacer; i uno de los motivos que me deciden mas á emplear un grande esfuerzo, es que esas provincias pueden hallar, entre mis observaciones, algunas aplicables para su mejora i adelanto agrícola é industrial.»

*Ramon de la Sagra.*

## UNA MIRADA HACIA ATRAS.

SANTIAGO EN 1780.

*(Continuacion del número anterior.)*

3.º

## UNTO DE CRISTIANO.

«non entredes nenias nunca  
nas boticas da cidade,  
que nelas quitan ó unto  
as roxas da vosa idade.»

*Cancion aldeana.*

La monstruosa campana del reloj, herida doce veces por el pesado martillo, jimiera otras tantas con un son atronador, que el aura de abril transportó de montaña en montaña hasta la última del horizonte. Doce veces retumbó en el seno de las nubes la majestuosa voz de la colosal torre, gallarda i perpetua centinela de esa metrópoli coronada de glorias, hija de reyes, i hermosa obsequiada de las naciones, que tantas veces se pinta en nuestra imaginacion con su menor arabesco; i no bien fué repetida su última palabra por el eco de los suntuosos edificios vecinos, cuando otra de las dos torres que se alzan en el confin occidental del templo, como enormes cipreses, respondiéndole por sí i por su muda compañera, grita treinta i tres veces con la boca

de metal que un obispo le habia dado. Al oírta descubrense las cabezas, interrúmpense las conversaciones, páranse los transeuntes, cesan los trabajos del menestral, i rezan hombres i mujeres una devota plegaria en que se ganan muchas induljencias.

Era entonces cuando la procesion se retiraba, i la mar de jente que inundara el campo é iglesia de Sto. Domingo, cansada acaso de la funcion, se sumia rápidamente por las diversas calles que allí nacen. Una de las que mas participaban de esta avenida era «*las casas reales*» esa calle de tanta historia, en la cual no habia aun la hermosa Capilla de ánimas, con sus once altares de estuco, en que tan al vivo representó el ilustre artista santiagues D. Manuel Prado los cuadros mas tiernos de la pasion del Salvador. Solo habia casas mezquinas con boladizos i ventanas de madera, en el lugar que ahora ocupa la esbelta Capilla de los labradores, i por eso ninguno se paraba allí como ahora, que son atraídos á centenares por la hermosura del templo, por las continuas misas que en él se celebran, i por una notable devocion, nacida quizá de afecto á sus antepasados, ó quizá de miedo de que se les aparezcan de noche envueltos en las mortajas, allá en la vega desierta que han de cruzar para volver á su casa, ó ir al molino. Entonces, pues, unos en pos de otros, pero divididos en bandos que revelaban otras tantas parro-

quias, i cada bando en grupos; indicio cierto de otros tantos lugares; seguian sin detencion alguna por la plaza del pan hasta la calle de la Acebacheria.

Alli hacian alto, debajo de los estrechos suportales que la adornaban en aquel tiempo para beneficio de los comerciantes, i no para pasearse á la una de un dia lluvioso, como hoy suele hacerse en otras calles; i mucho menos de noche, en una época en que no habia mas faroles que la errante linternilla del vecino honrado, que envuelto en su capote, salia de casa por pura precision. ¿I cual pensareis que era el motivo de agruparse debajo de aquellos arcos, i de oscilar á lo largo de aquella calle? Era que alli se vendian las higas de acbache; esas negras manecillas, símbolo indefinible para mi, i antídoto precioso para ellos que se preservaban por su medio del terrible *mal de ojo*, causado entonces, i acaso tambien ahora, por ciertas mujeres; i ademas del hálito ponzoñoso de la envidia, i de los labios chupadores de las brujas. Por eso iban de tienda en tienda pidiendo higas i compraban al punto las mas gruesas, las mas lustrosas i las que mas prolongado tenian el pulgar entre los dos dedos contiguos; despues se encaminaban á su aldea satisfechos, calculando lo que habian gastado, i encomiando las prodijiosas virtudes de lo que habian comprado.

Aun habia en la tal calle otro

motivo de detencion i era una antigua botica, madre de todas las boticas santiaguesas, bien provista i bien servida para aquel tiempo, i que por lo mismo contaba entre aquellas jentes un gran número de parroquianos, por supuesto al fiado. Sin embargo, en tan solemne i entretenido dia, no estaban ellos para pensar en los enfermos, i así daban lugar mas que sobrado al amo y á los mancebos, para leer el *mercurio histórico i político*, i comentar á su modo sus noticias, i hablar despacio sobre la guerra de Inglaterra i Francia anunciada por el cometa. Solo á Dominga, endiablada aun, pero no desmemoriada, se le ocurrió entrar por un parche para el estómago, que le habia encargado una amiga suya, á quien dizque cayera la *paletilla*. Entretanto una caterva de hombres i mujeres, todos de su aldea, quedaban aguardandola. Pasaron cuatro minutos i no volvia; esperaron, aunque impacientes, otros dos mas; i en el instante inmediato tres ó cuatro personas se movieron á un tiempo para llamarla — mas ¡ay! — ¡no estaba en la botica!

Inmensa griteria sucedió á un momento de silencio causado por la sorpresa: alaridos de desesperacion, lloros de lástima, imprecaciones de furor saltan de aquel corro como las piedras encendidas de un volcan: los hombres se adelantan con sus garrotes empuñados, las mujeres irritadas los siguen, i la noticia trans-

mitida de boca en boca en un instante, atrae allí un jentio inmenso. ¡Pobre boticario! el pueblo te amenaza, va á despedazarte i arrojar al aire tus miembros lacerados, porque ahora está convencido de que tienes *trapas* para que caigan las hermosas de cabellos rubios; *trapas* en que hay mil cortantes cuchillas movidas por resortes ocultos. Sí; ahí debajo de ese suelo, que se hunde á la mas imperceptible seña tuya, hay cien cadáveres medio consumidos por tus infernales misturas, cadáveres cuyo pecho has rasgado sacrilego, para arrancarles el unto que envolvía sus entrañas. ¿Tantas eran las ocasiones en que se te pedia ese medicamento, que no te bastaban las libras recojidas de tanto facineroso ahorcado? No podias buscar mayor porcion en el seno de los cadáveres desconocidos, que van envueltos en un sudario desde el hospital á una capilla sin nombre, i desde allí al cementerio de los pobres? ¡Maldito seas por tu osadia, por tu odio á las mujeres rubias! Caiga en buen hora, hecha pedazos, la celosia de esa tienda infame en que se comercia con las vidas; lúchen los brazos del campo con tus puertas cargadas de cerrojos!

Pero no ¡pobre boticario! no eres tu lo que el vulgo cree: esas sospechas infundadas, esas creencias ridiculas son hijas de la ignorancia, i las anonadará un poder i una luz, la luz de la sabiduria que llegará

mas tarde, i el poder de la autoridad que ya está aqui, pronta á salvarte... Aparecen en efecto sobre las cabezas mas lejanas los fusiles españoles de unos veinte cabos del provincial, única guarnicion de la ciudad en aquellos tiempos pacíficos, i luego aparece tambien el Sr. Juez de *Ape-laciones*, dos rejidores *perpetuos* i dos aguaciles» ¡atras! silencio; paso para el Sr. Juez! -- Todos vuelven la cabeza á estas voces, i se humillan al poder, sacrificando sus sentimientos al sosiego público; se apartan un gran trecho de la puerta, formando como un muro circular de cabezas apiñadas, i el Sr. Juez, hombre maduro i de razon, desde el umbral de ella, abierta ya á su voz, dice á la multitud — «entrad con migo algunos de vosotros, buscaremos la siniestra trapa» — i el círculo de cabezas se ajita, se desordena, i siguen á la respetable autoridad los mas curiosos ó los mas coléricos, quedando los otros maldiciendo al que primero usó en la medicina el *unto de cristiano*.

La quietud i el ansiedad con que esperaban los de afuera era el reverso completo de la satisfaccion i vivacidad de los de adentro: abrian sus ojos hasta juntar las pestañas con las cejas, resbalaban sus pies en todas direcciones sobre el pavimento, i tocaban con sus manos todo cuanto les parecía resorte, hasta las cabezas de los clavos que sujetaban las tablas de los estantes. Con esta

minuciosidad habian ya recorrido la casa desde el desvan á la cueva; solo faltaba la trastienda, en donde estaba el laboratorio, segun es costumbre antigua de las boticas, i faltaba asi mismo un pasadizo que á ella guiaba; le recorren ávidos, i al fin de él, en un recodo que formaba, encuentran la trapa fatal. . . . era una puerta falsa por donde se podia pasar facilmente de una *Quintana* á la otra, i por donde con licencia del mancebo, habia salido en efecto la ingeniosa labradora en busca del valiente, que la aguardaba para huir con ella á Portugal. . .

El pueblo se sorprendió del hallazgo, pero no se satisfizo del todo, aunque vieron con sus propios ojos aquella puerta misteriosa, i fueron pasando por ella uno á uno; se necesitó aun de un mes ó mas para el convencimiento de los mas instruidos, al cual contribuyó mas que nada una carta de Dominga á su padre, que se divulgo no sé como; los otros aun no se convencieron del todo, i hoy todavia las labradoras rubias tienen miedo á las *trapas*.

J. M. Gil.

### LA MARIPOSA.

FABULA.

Yo estaba enamorado,  
allá en la primavera,  
de mis lozanos días  
de una beldad que en elevada esfera

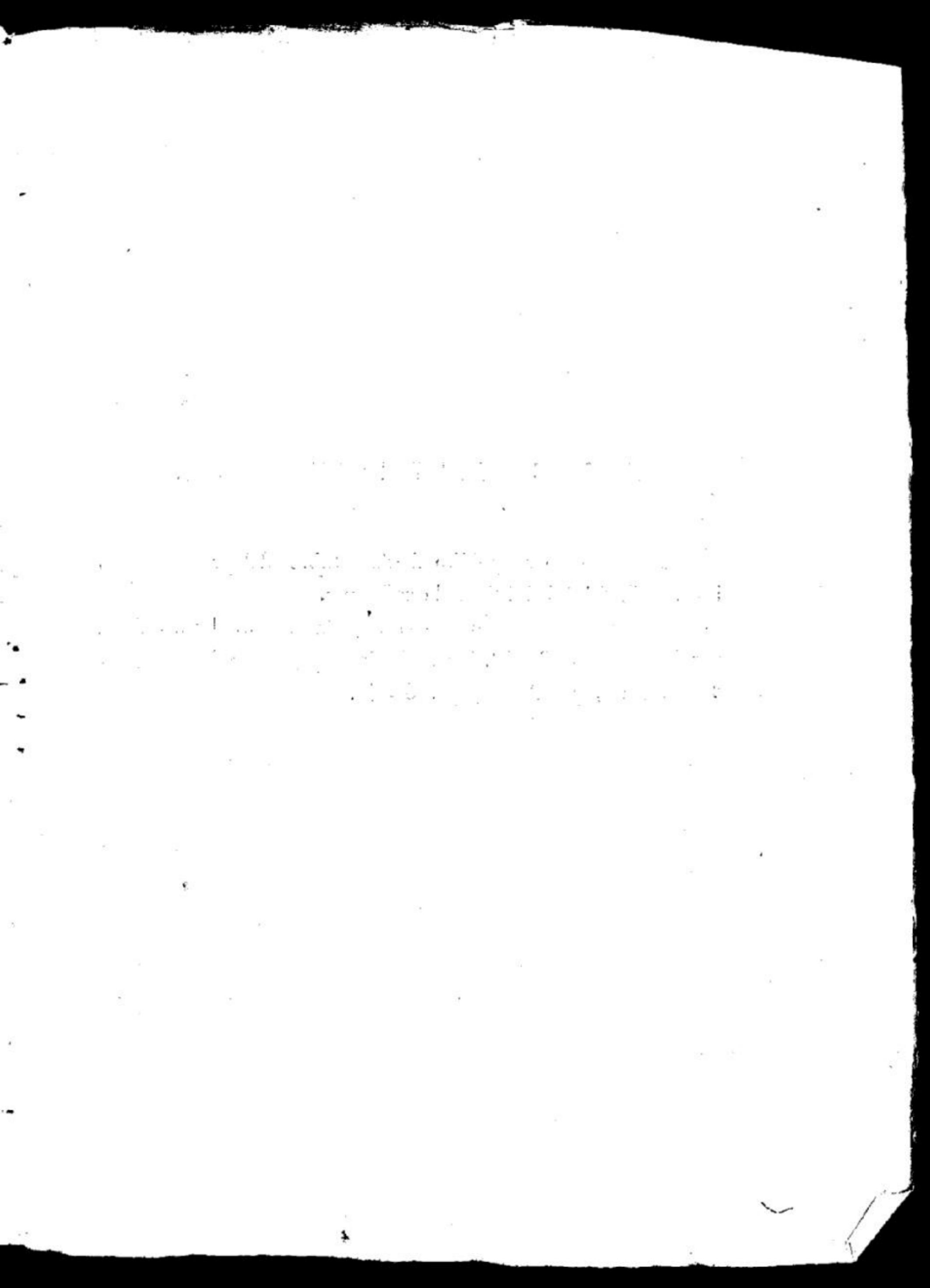
májica, fascinante, encantadora,  
aclamaba la fama pregonera  
reina de la hermosura;  
i la mala ventura  
de un pobrecito insecto  
disipó mi locura.

En estrellada noche  
del ardoroso estio,  
las ventanas i puertas de mi estancia  
dejaban libre entrada al cefirillo,  
que ora inquieto jugaba  
con mis rubios cabellos,  
ocultandose entre ellos,  
ora en variados jiros  
danzaba en derredor de la bujia,  
que sin cesar ardia.

Del cercano florero,  
al ver la luz, volando  
salió una mariposa,  
ufana razonando  
asi: «que soy hermosa,  
«quíereme fuego, alumbrador del  
mundo,  
«que el amor sin segundo  
«que te profeso me unirá á ti siempre!  
«Tú los vanos temores  
«alejas, transformando  
«la noche en claro dia.  
«Quiereme que soy flor recien abierta!  
«sea tu esposa amada,  
«i no mas de la luz seré privada!»

En esto la orgullosa  
á besar á su amado  
corre, i las alas bate presurosa.  
Mas ay! mustias pavesas  
tornaronse sus locas esperanzas;  
i yo me dije: esta leccion aprende,  
recobra ya tu juicio,  
i escaparás de inmenso precipicio.

EDITOR: M. RUA ALMEIDA.



## CONDICIONES DE SUSCRICION.

---

Este periódico se publica desde octubre del presente año, los dias 7, 14, 21 i último de cada mes.

El precio de suscripcion en esta ciudad es por 1 mes 6 rs., por 3—15., por 6—30. Fuera de Santiago, franco de porte, por 1 mes 8 rs., por 3—20, por 6—40.